

XXIII Pregón
de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Flagelación y Ntra.
Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

*Mira si es grande tu Humildad y tan infinita tu Misericordia,
que tras una oración tu cuerpo hecho pan al mundo entregas.
Mira si es grande tu Humildad y tan infinita tu Misericordia,
que soportas sobre tus espaldas miles de pecados y una infinidad
de afrentas.*

*Mira si es grande tu Humildad y tan infinita tu Misericordia,
que ofreces tu sangre convertida en vino en la más divina de las
ofrendas.*

*Siendo tan grande tu Humildad y tan infinita tu Misericordia,
permíteme hoy que no tiemble mi voz y poder expresar mis
sentimientos consientas.*

*Que me abras el corazón y transmita al entendimiento,
para poder explicar como eres Hermano y a la vez Padre del
Cielo.*

*Como una sencilla y humilde mujer,
puede ser madre tuya y a la vez del mundo entero.
Permíteme que hoy, junto con mis hermanos,
recibamos tu gracia y nos acojas en tu seno.*

*Queridos Hermanos y Hermanas de la Cofradía del Stmo. Cristo
de la Flagelación y Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios
Dolorosos.*

*Señor cura párroco de la Parroquia de San Bartolomé, Arcipreste
del Alto Guadalquivir y Consiliario de nuestra Cofradía, Don
Rafael Rabasco.*

*Representantes del Cuerpo de la Policía Local, Hermanos
Mayores de honor de nuestra Cofradía.*

*Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades,
Don Pedro Alanzabes.*

Autoridades civiles.

Agrupación Musical Jesús Caído.

Junta de Gobierno de nuestra Cofradía.

Amigos todos.

Muchas gracias Flori por tus palabras, agradecimiento que no es una mera formalidad retórica, te garantizo que sale desde lo más profundo de mi corazón, siempre has confiado en mí y siempre me he sentido arropado por tu apoyo.

Hoy, el Stmo Cristo de la Flagelación y Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos han querido que se den diversas circunstancias que se salen de lo que hubiese sido habitual:

Que seas tú quien me presente supliendo a Inmaculada Simón, pregonera del año 2012 a la que desde este atril le deseo una buena y pronta recuperación.

Que los actos culturales y cultuales del presente año se celebren aquí en su capilla del Hospital de Jesús Nazareno y no en la Parroquia de San Bartolomé.

Te aseguro que sus buenos motivos tendrán, nada lo hacen al azar y bien que lo he podido comprobar a lo largo de mi vida que siempre ha sido guiada por la humildad del Stmo. Cristo de la Flagelación y arropada por el consuelo y esperanza que me ha brindado Ntra. Madre del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

Confío en no defraudarlos.

Así también agradecer la confianza que, tanto tú como la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad, habéis depositado en mí para pronunciar este pregón.

También agradecer a la Agrupación Musical Jesús Caído su participación en esta exaltación a nuestra Hermandad, gesto hacia Ella que os aseguro me ha llegado muy dentro del corazón, muchas gracias.

He de agradecer al Stmo. Cristo de la Flagelación y a Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos todos los dones que me han brindado en esta vida:

El de tener unos buenos padres que supieron educarme en la Fe.

El de tener una Hermana que es mi apoyo constante y que juntos de la mano desde pequeños estamos aprendiendo a ser buenos cofrades.

El de tener el mejor de los cuñados que un hombre pudiese tener, bueno, honesto, siempre dispuesto a ayudar sin importarle el más mínimo sufrimiento.

El de tener dos buenas familias la mía propia y la adoptiva habiéndome acogido como si fuese uno de sus miembros, desde aquí quiero tener un especial recuerdo para Juan se que junto a tus padres y los míos ahora me estaréis viendo.

El de tener unos muy buenos amigos que siempre están a mi lado en los buenos momentos y en los no tan buenos, amigos de verdad de aquellos que cuando los necesitas siempre están a tu lado.

Y el de pertenecer a una gran Hermandad que me ha dado alegrías y penas por igual que, como en el argot, costalero han hecho que mi vida cofrade sea un levanta a pulso que me hace rozar el mismo cielo, creo que no les puedo pedir mas.

Hoy, al encontrarme a los pies de mi hermano el Stmo. Cristo de la Flagelación y a la Vera de mi Madre del Rosario en sus Misterios Dolorosos, si, habéis escuchado bien, a los pies de mi hermano y a la vera de mi madre, pronto lo entenderéis, pienso y me pregunto que méritos ha podido tener alguien como mi persona para encontrarse en la tesitura de pregonar y ensalzar a nuestra Hermandad, a Jesús Flagelado y a María en los Misterios Dolorosos del Rosario y he llegado a la conclusión que, los únicos meritos son los de ser un humilde cofrade.

Al recordar todos los años que han pasado junto a Ellos me ha venido a la memoria la historia de un niño que creció, dejó su juventud y llegó a la madurez de la mano del Stmo. Cristo de la

Flagelación y que puede ser la historia de cualquier hermano de nuestra Hermandad.

Desde su tierna infancia, este niño vivió en un ambiente plenamente cofrade, como yo creo, que casi todos los montoreños, desde que nació, su padre lo inscribió como hermano en la Cofradía de Padre Jesús y a su vez a la del Santo Sepulcro.

Su juego preferido era "la Semana Santa", soñaba con Cristos, Vírgenes, pasos, cirios, no dejaba de repetir en su mente lo que veía en sus primeras Semanas Santas, pero no tenía nada material con que jugar y de su inventiva y con materiales rudimentarios como pinzas de la ropa de madera, los "cigarrones", que a su madre la traía loca, pues no le paraba ninguno en los tendedores, con retales de tela, pegamento, hilo, purpurina, fueron surgiendo imágenes y pasos que intentaba que se parecieran lo mas realmente posible a los auténticos que él contemplaba, así fueron apareciendo poco a poco en sus infantiles procesiones Padre Jesús, el Cristo de la Misericordia, el Señor del Huerto, el Santo Sepulcro, en fin todos y cada uno de los que realmente salían en Semana Santa. Pero había uno que se le resistía y era el Stmo. Cristo de la Flagelación, no podía verlo en su capilla durante todo el año, solo aparecía días antes de Semana Santa en el portal del Hospital de Jesús Nazareno, él pensaba que era obra divina y cuando llegaba la cuaresma al salir del colegio cambiaba su ruta de vuelta a casa para pasar por el portal del hospital, ansiando encontrárselo, una y otra y otra tarde, hasta que por fin se lo encontraba.

En la soledad de aquel portal, el niño se quedaba extasiado contemplando la cara de aquel Cristo, sus manos amarradas a la columna, sus espaldas ensangrentadas, con una mezcla de cariño y temor por si alguien lo descubría y le regañaba, era muy tímido y fruto de estos encuentros no solo creó su pequeño paso si no que fue desarrollando un cariño fraternal con aquel Cristo al que con el tiempo ya hasta le hablaba.

Así pasaba su niñez jugando a la Semana Santa, pronto formó sus pequeñas cofradías con sede en la calle Antón Díaz junto con su hermana y otros niños amigos suyos a los que fueron incorporándose niños de otras calles y barrios, no les faltaba de

nada, portadores, mantillas, nazarenos y romanos, llegaron a procesionar por todas las calles de Montoro por las que entonces procesionaba la Semana Santa Real, siguiendo escrupulosamente el itinerario, así un año tras otro, hasta que próximo a su adolescencia su Semana Santa se le fue haciendo pequeña, quería formar parte de la Verdadera, pero su timidez le impedía dar el paso definitivo para integrarse en la misma, poco a poco y gracias a conocidos de su padre consiguió por fin entrar a formar parte de un cortejo procesional, llevando el estandarte de la Virgen de la Soledad, al fin había conseguido parte de sus sueños. Siempre que llega el viernes de Dolores al ver las procesiones infantiles de los colegios me viene a la mente la infancia de aquel niño...

Que en sus sueños imaginaba...

Pasos de madera y purpurina plateada.

Que como herencia del mejor de los sastres, aquel al que le hablaba a los peces, túnicas y mantos de terciopelo confeccionaba, con hilos y retales de las telas que sobraban.

Con velas de las tormentas y flores de celinda del patio de su casa, sus pequeños pasos el mejor exorno llevaban.

Que como experto imaginero con pinzas de la ropa tallaba a sus Cristos y Vírgenes, su imaginación hasta el más mínimo detalle de los pasos recordaba.

Hoy recuerdo con nostalgia a aquel niño,

Y os digo al ver a esta tierna infancia.

Dejad que vuele la imaginación de los niños.

Dejad que jueguen a su semana santa.

Ya estaba integrado aquel joven en lo que mas ansiaba, su semana Santa grande, pero aun algo le faltaba, seguía todas las cuaresmas pasándose por el portal del Hospital para encontrarse con aquel al que ya le llamaba y consideraba hermano, también

buscada las horas de mas soledad para poder hablar con él, así pasó un año tras otro, el joven acudía todos los Jueves Santos a ver su salida, se encontraba con El en el Charco, Corredera, Plaza, Jesús, Sor Josefa Artola y de nuevo su entrada en el portal del Hospital.

No encontraba la forma de aproximarse a su Hermandad, hasta que un año la Jura de Gobierno cambió, se hizo cargo un grupo de gente muy joven y de la que fruto de su esfuerzo pronto empezaron a verse cambios en la Hermandad, entre otras muchas cosas se le quitaron los antiestéticos hachones eléctricos y se le sustituyeron por cirios de cera, las flores dejaron de ser de plástico y para poder financiar a la Hermandad se comenzaron a montar caseta de feria, cruces de mayo y algunas actividades diversas.

Fue por aquel entonces cuando este joven decidió dar el gran paso y se acerco a este grupo de gente joven, el cual para su regocijo fue acogido con agrado.

Y comenzó a trabajar codo con codo con sus hermanos de Cofradía, en todas las actividades que se organizaban.

Aun sentía a aquel que ya llamaba hermano, un poquito en la lejanía, pero esto cambió cuando próximo a su primera Semana Santa dentro de la Hermandad montó su primer Altar de Cultos, aun hoy en día no puede explicar lo que recorrió todo su cuerpo desde la cabeza hasta los pies, cuando sus manos rozaron por primera vez el desnudo cuerpo de su hermano flagelado, un escalofrío estremeció su cuerpo, y sintió que le había hablado, fue cuando el Stmo. Cristo de la Flagelación le dejó su primera enseñanza para la formación de su joven vida y fue la del tesón y el trabajo, la de luchar por aquello que quieres sin desfallecer, nunca venirse abajo, esto lo asimilo muy pronto este joven y a cambio prometió no apartarse nunca de su lado.

Año a año su Cofradía iba avanzando, gracias al esfuerzo de todos los hermanos, se restauró la imagen del Cristo, se inauguró la Casa de hermandad, sitio de encuentro y convivencia de los hermanos, se compró un paso de segunda mano a la Hermandad del Calvario de San Lorenzo de Córdoba, la mayoría de las tallas que luce hoy nuestro Cristo pertenecen a aquel paso, pero salía

aun a ruedas y llegada la cuaresma de 1988 se decide dar un gran paso, un paso que llenaría aun mas la ilusión de este joven, su amado Cristo saldría portado a hombros por sus hermanos, cuadrilla de portadores, la primera a la cual este joven se apunto sin vacilar.

Por primera vez en muchos años aquella Semana Santa el Stmo. Cristo de la Flagelación no saldría en su paso de ruedas, fue transformado para portarlo a varales.

*Aquella tarde de Jueves Santo, poco antes de iniciar la Estación de Penitencia,
se reúne en el patio del hospital una cuadrilla de portadores,
no llegaban a la treintena,
como exigua túnica,
pantalón azul y camisa blanca.
Unos a otros ánimos se transmitían,
el esfuerzo era arduo
pero las fuerzas no les faltarían.*

*La hora ha llegado
el primer sufrimiento la salida,
después vendrían Charco, calle Córdoba y Santo,
tras el prendimiento, corredera
y en la plaza entrando,
las fuerzas ya exiguas,
sus miradas en la calle alta y al cielo implorando.
Al iniciar la subida, no desfallezcas hermano,
que Dios ha querido que te ayuden hombres, mujeres, nazarenos
y hasta romanos.
¡Que es el mismo Dios el que sube al cielo
que sube la calle Alta nuestro Cristo Flagelado!*

Jesús Caído: Marcha ordinaria. Fundador (Dedicada a Tomás Romero Pons.)

Una vez terminada la Estación de Penitencia, extenuado como el resto de sus hermanos portadores, el joven, mira agradecido a la cara de su hermano y es en este mismo momento cuando le dejo

otra enseñanza, que además de tesón y esfuerzo para conseguir los objetivos algunas veces hay que soportar el sufrimiento sin desfallecer.

Pero esto con la fuerza que transmite la juventud no le importaba, se había dado el gran paso y ya desde entonces no volverían las ruedas, al año siguiente casi se duplica el número de portadores y así sucesivamente hasta alcanzar casi los sesenta, el pantalón azul y la camisa blanca se transformo en la túnica de portador que conocemos actualmente y que fueron confeccionadas por su prima María Madueño ayudada por su amiga Isabelita.

Pasaban los años y la satisfacción y felicidad de este joven junto a su hermano iban en aumento, casa de hermandad, ferias, cruces, fiestas para sostener a la Hermandad hasta se consiguió poder adaptar el cancel de la Iglesia del Hospital para que la Cofradía no saliera mas del portal y sí desde dentro de la misma Iglesia.

Por aquel entonces su hermana junto con otro grupo de jóvenes, casi niños, también hacían realidad su sueño, fundar su Hermandad, fundación que la vivió desde muy cerca, se sentía dichoso, porque al igual que él, su hermana también seguía la senda que sus padres le habían enseñado y fue cuando su hermano flagelado decidió que tenía que dejarle otra enseñanza, la humildad, que el esfuerzo, el tesón, el sufrimiento no servían de nada si se convertían en vanagloria, que las cosas grandes, cuando se consiguen, se vuelven pequeñas si su único objetivo es el engrandecimiento y esto lo entendió enseguida.

(Dedicado a la Hdad. y Cofradía de nazarenos del Stmo Cristo de la Humildad en su presentación ante Pilato y Ntra. Madre y Sra. De Consolación y Esperanza).

Pero todo no iba a ser felicidad y armonía, su hermano decidió ponerle una dura prueba y concibió diversas circunstancias para ver si el joven cumplía la promesa que hacía muchos años le había hecho, fue mandándole una tras otra distintas trabas y obstáculos, algunos que minaron la moral del joven y poco a poco fue cayendo en la desazón, cada vez iba menos a la capilla a ver

a su hermano y estuvo tentado de abandonar la Hermandad. Cuando la crisis era mas profunda, una tarde el joven al pasar por la puerta de la capilla decidió entrar, le miro a la cara y le pregunto, hermano ¿Por qué me has hecho esto?, ¿Por qué has consentido que pierda toda la ilusión?, la cara del Stmo Cristo de la Flagelación se le antojo triste y a la vez severa, se lo preguntó una y otra vez, hasta que en una de ellas una voz potente y cortante le replicó:

¡¡¡¡¿Es que no has aprendido nada de lo que te he enseñado?!!!!

Te enseñé a esforzarte, te enseñe el tesón, te enseñe el sufrimiento, te enseñe la humildad y todo eso parece que lo has olvidado, era muy fácil mantenerlo cuando todo estaba bien y salían las cosas, pero en cuanto te he puesto una prueba, te has derrumbado, solo te recuerdo tu promesa, que no me abandonarías, que estarías a mi lado toda la vida y por poco reniegas de mí.

El joven cuando escuchó esto se le encogió el alma y rompió a llorar. Fue cuando su hermano le dio otra enseñanza, el arrepentimiento, puso las manos sobre los pies desnudos de su hermano y pidió perdón, renovó su promesa y desde aquel mismo momento volvió a luchar por la vida, como su hermano le había enseñado, con esfuerzo, tesón y sobre todo humildad para que jamás tuviera que arrepentirse ni tener que sufrir el desapego. Y así lo hizo y me consta que así lo sigue haciendo.

Mas tarde, el Cristo de la Flagelación decidió hacerle un regalo, a Montoro vendría su madre, Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos y el joven ya rozando la madurez iría a por Ella.

En aquel taller artesano de Cádiz le tenía reservado una sorpresa, la cara de una mujer que rebosaba belleza, esta sería su madre y el regalo recostar la cabeza de ella en su hombro cuando se procedió al traslado, aquel ya hombre tuvo un presentimiento, su hermano le quería decir algo pero no sabía por entonces descifrarlo, solo que se había quedado prendado de aquella imagen que a la postre llegó a enamorarlo.

Tres años pasaron y Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos, despedía todos los Jueves Santo a su hijo desde el Altar hasta su regreso rozando la madrugada, hasta que al cuarto año se decidió que Ella también saliera a procesionar por las calles de Montoro. Para ello era necesario un paso y una cuadrilla de portadores, el paso pronto estuvo dispuesto costeado entre la cofradía y un grupo de hermanos, sería un maravilloso palio de cajón color negro, el cual fue confeccionado por manos de hermanas de la Cofradía, el techo decorado por cinco magníficas pinturas realizadas por un gran, para mi opinión, artista montoreño, Pedro Santos.

Por aquel entonces este hombre seguía disfrutando portando a hombros a su hermano Flagelado, hasta que un día recibió una llamada, era su amigo Francisco Madueño, le dijo, me han nombrado capataz del Paso de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos y quiero contar contigo para que me ayudes a formar la cuadrilla, a lo cual aceptó y se puso a su disposición. Con el paso de los años me he dado cuenta que fuiste tu, Madre, la que a través de Francisco llamaste a este hombre a tu lado, tus motivos tenías, pero él no era consciente de esta llamada en aquel momento.

Aquel primer año fue como si volviese a los inicios, volvía al esfuerzo, había que formar una cuadrilla donde todos eran jóvenes e inexpertos en esto de llevar un paso, pero con tesón, humildad y sacrificio formaron Francisco y El la mejor cuadrilla que nuestra señora pudiese llevar.

Aun recuerdo aquellas noches de ensayos en los que apenas se cogía el paso, se ensayaba con los varaes una y otra vez hasta que conseguían marcarse bien el paso.

Recuerdo que entre bromas se decía "parece que estamos bailando el baile de los patitos", sí, el baile de los patitos, pero entre broma y broma y el mejor de los ambientes, llegó a formarse una de las mejores cuadrillas y que aquel primer jueves Santo en que nuestra Madre salió a derramar por Montoro la Gracia del Cielo, bien lo demostraron.

Pero este hombre miraba de reojo a su hermano como implorándole, hermano que no te he abandonado, no sabía que El así lo había querido, por que se lo había pedido su Madre del Rosario, era parte del regalo que había decidido hacerle, pero este regalo no era gratis y años mas tarde lo comprobaría.

Pasaron varios años junto a Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos y conforme iba pasando el tiempo la admiración que le cautivaría desde el primer momento que la vio se fue transformando en cariño y mas tarde en autentica pasión por aquella a la que empezó a llamar Madre, se sentía feliz junto a Ella, le estaba muy agradecido a su hermano, porque el regalo que le había hecho le había llegado hasta lo mas profundo del corazón, que suerte tenía, poseía el amor de dos madres que velarían por él, la suya propia y su Madre del Rosario, en la plenitud de su felicidad fue cuando le vino el mazazo mas grande que le puede suceder a un hijo, perder a su madre.

El Stmo. Cristo de la Flagelación decidió que era el momento de que la madre de este hombre lo acompañara a El hasta el cielo, fue un golpe y sin avisar, que le desgarró el alma, le enseñó lo que era el dolor de perder lo mas querido y ahora lo comprendo, hermano, me regalaste el amor de tu Madre porque te llevarías a la mía contigo al cielo y fuiste tu, Madre del Rosario la que intercediste por mí, la que quisiste acurrucarme en tu regazo, cuanta ternura y amor de Madre derrochas por tus hijos que no puedes dejarlos huérfanos y mi pasión se transformo en amor verdadero, porque eres Madre mía, lo que mas quiero, Madre, Madre, Madre y es que no me canso de repetirlo porque eres Madre eterna mía y de todos los Montoreños.

*Madre, como explicar mi amor por ti,
Si en mi intento palabras yo no hayo.
Es tan infinito tu amor,
Que me mostraste tu desnuda cabeza al arroparme con tu manto.
En mis días de dolor y soledad,
Llena de ternura, me acogiste en tu regazo.
Con tu pañuelo de dulzura secaste las lágrimas de mi llanto.
Antes de venir a Montoro en mi hombro apoyaste tu cabeza.*

Me miraste con tu dulce rostro como implorándome que te quisiera.

Como no voy a quererte si eres mi luz eterna.

La llama que me guía.

La que en mi vida por mi sueños vela.

Como no voy a quererte madre mía, si por ti daría mi vida entera.

Mi madre ya gozaba de la gloria del cielo que mi hermano de la flagelación viene pregonando año tras año, pero había tenido un pequeño descuido, dejando solo y sin su mas preciado amor, aquí en la tierra, a un hombre, falto de fuerzas, hundido, demacrado y sin ilusión por vivir, pero pronto te diste cuenta y no pasó un año cuando lo que un día uniste aquí en la tierra, lo volviste a unir en el cielo, y yo se que todas las primaveras, cuando te haces carne para venir a la tierra a redimirnos de nuestros pecados, siempre te preocupas de dejar un lugar libre en ese inmenso balcón que es el cielo para que puedan asomarse y junto a mis padres se reúnen, Pepe, María la portera, Julio, Chanete, Fernando, Tomas, Chupí y tantos y tantos hermanos de esta Cofradía que con gran júbilo y algarabía contemplan como sus hijos y nietos te ayudan en la gran misión que el Padre te ha encomendado, la redención de nuestras almas y el perdón de nuestros pecados. No te guardo ningún rencor hermano, al contrario me siento contento porque se, que has premiado con la gloria del cielo, a aquellos que me dieron la vida y en tu fe me educaron.

Así empecé, bajo los pies de mi hermano y a la vera de mi madre, así es como los considero, siempre me han ayudado y han forjado mi vida con sus enseñanzas y están junto a mí todo el año y muy especialmente en Semana Santa junto con mi Hermandad, que durante todo el año pero especialmente llegadas estas fechas se afanan para que el Stmo. Cristo de la Flagelación y Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos inunden todo el mundo pero muy especialmente a Montoro con su amor, esperanza, caridad y derrochen la gloria del cielo sobre cada uno de los montoreños.

Llegado el Jueves Santo, los hermanos de la Cofradía, se levantan muy temprano, aun no ha amanecido, uno tras otro, miembros de la Junta de gobierno y hermanos en general comienzan un cortejo procesional hacia la Iglesia del Hospital de Jesús Nazareno, cubetas con flores, jarrones, enseres y todo lo necesario para preparar la Estación de Penitencia, atrás quedaron muchos días de ensayos, cultos y pregón, de desayuno, una copita de resol, cosecha de la receta de Juanita Delgado, recibida de sus ancestros y que en la actualidad sigue conservando y haciendo mi hermana Ana, frugal y corto el desayuno y manos a la obra, unos cortando claveles, otros pinchando los alambres para sujetarlos y así un gran equipo Francisco Ruiz, Tere Luque, Flori, Francisco Madueño, Lorenzo Ruiz, Mari Cerezo, Isa, Alfonso, Sonia y otros tantos hermanos tengan preparado todo para que en una tradición no escrita, mientras Joaquín adorna a Ntra. Sra. Del Rosario, yo inicie el adorno del monte de nuestro Cristo al que pronto se me une mi amiga Julia y así entre este numeroso equipo poco a poco va dando forma y color a este monte sobre el que el Stmo. Cristo de la Flagelación derramara su Gracia por las calles de Montoro.

Entre flor y flor una mirada furtiva, miro a nuestra Madre y Ella me mira y se sonríe porque sabe de mi amor por mi Hermano, sabe que no la he dejado de lado, sabe que estoy cumpliendo mi promesa, que por la tarde ya no lo veré en todo el rato, que solo estaré con Ella y así van pasando las horas hasta que a media mañana la labor del equipo ya ha terminado, los remates y lo mas complicado son las manos de Joaquín las que han de completarlo.

Mientras en la Casa de Hermandad, otro grupo de Hermanos preparan todo lo necesario para el refrigerio posterior a la Estación de Penitencia.

Para mediodía ya esta todo preparado, un breve descanso y comienza el ir y venir de nazarenos, portadores, mantillas, el gentío empieza a llenar la calle entorno a la puerta de la Iglesia, el patio es un maremágnum de hermanos, uno para un lado, otro para el otro, no se están quietos, salen y entran, pasean por el

patio, salen al aparcamiento, miran al cielo, vuelven a entrar, los varales, ¿Cómo están los varales?, tranquilos que están en su sitio y bien colocados, ¿me quito la túnica ya para sacar a la Virgen?, tranquilo ya llegara el momento, ¿Por qué no me pones los cordones bien?, no me gustan como van, ayúdame a fajarme y así uno tras otro, son los nervios, pero estos nervios no son de preocupación, ya esta todo atado, atrás quedaron muchos días de buenos ensayos y preparativos, son los nervios de la emoción de que pronta esta la salida de nuestro Cristo y nuestra Madre y otra vez al aparcamiento, mirada al cielo a lo lejos se ve una nube, ¡mira aquella nube, parece que amenaza lluvia!, no esa nube no impedirá la salida, esa nube lo que descargara es la Gloria del Cielo, con la que Jesús y María inundaran las calles de nuestro pueblo.

Y de repente se hace el silencio, comienza el Sacramento que un Jueves Santo nos dejó el Redentor del Mundo, cuerpo y sangre hecho pan y vino para el alimento de la humanidad, sin lugar a dudas lo mas importante, su legado, la promesa de que siempre estará con nosotros y que no será rota por mucho que pasen los años.

Mientras, sucede algo en lo que pocos recaen, poco a poco se va llenando el portal y los balcones de aquellos que con andar vacilante y muchas veces ayudados, llevan a nuestro Cristo y a nuestra Madre con su corazón, no pueden hacerlo de otra forma, con sus enjutos ojos brillantes a punto de rebosar, mezcla de emoción, alegría y añoranza, por sus arrugadas mejillas una lagrimea rueda, son felices, porque en un gesto de extrema generosidad van a prestar a Montoro, para que así también lo sienta, a aquellos que son el consuelo de sus llantos y el alivio de sus penas.

Son nuestros mayores, de los que ya se ha dicho, pero yo vuelvo a repetirlo, son los que nos enseñan que no nos creamos dueños de nada, puesto que de nada somos dueños, que aquello de lo que disfrutamos siempre, siempre, siempre será un regalo del cielo y que el tiempo pasa, que todo lo material se tendrá que dejar de

lado cuando haya que rendir cuentas al Padre llegado el momento, recibamos su mensaje, lleno de la sabiduría del tiempo, recibamos su enseñanza porque ellos pueden hacerlo.

Finalizada la Eucaristía, puerta cerrada a sus pies la Cruz de guía, la que seguiremos y nos indicara el camino para llegar hasta el Padre, detrás todo el cuerpo de nazarenos. Hermanos y Hermanas penitentes que iluminaran el camino que nos marca la Cruz.

Hermana, ¿tu que sientes?.

Rostro anónimo bajo el claustro del cubrerostro penitente.

Hermano, ¿tu que sientes?.

Siendo luz divina que ilumina nuestros pasos fuertemente.

No puedo ver tu llanto, no puedo ver tu alegría.

Solo puedo ver el brillo de tus ojos débilmente.

Miras atrás y a veces sueñas, que poca cosa soy.

Quien pudiera ser portador para aliviar tus penas.

Nunca lo digas, nunca lo pienses.

Que Jesús y María sí saben del amor que sientes.

Que no eres portador, tú no sientas pena.

Que no eres portador, eso quien lo ha dicho.

Sí los llevas con el alma entera.

Sí, nuestros hermanos y hermanas penitentes, llegada la hora y abiertas las puertas se disponen a cumplir con su importante labor, la de iluminar y llenar el camino con aroma de incienso del Stmo. Cristo de la Flagelación y Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos, intentando aliviar su dolor y sufrimiento, para que le sea mas fácil cumplir la misión que el Padre le ha encomendado.

Próxima esta la salida de nuestro Cristo, ya inicia la aproximación a la puerta, veteranos portadores que con el corazón lo llevan, no ven nada solo oyen la voz de aquel que guiara sus pasos, del experto capataz que ordena con sabiduría y los azotes del sayón parecen que a Jesús no le duelen, se hacen

caricias, porque bajo sus pies se mezcla la conjunción mas perfecta, la juventud y la veteranía.

Jesús rebasa la puerta, suena la marcha real, ya no hay vuelta a atrás, ha iniciado un camino que como único final tiene la salvación del mundo

Jesús Caído: Reo de Muerte.

Con los sonos de una marcha.

Se desatan emociones, el vello se eriza.

Ya baja la calle Alta.

En el Charco una oración.

En la calle Córdoba una plegaria.

Un padre nuestro en la calle Santo.

En la corredera no hay sufrimiento, pues todo su amor derrama.

En la plaza el Santo Rosario.

Y el primer escalón del cielo, la calle Alta.

Paso picado y lento portador.

Que nuestros pecados no hieran sus espaldas.

Tú sabes veterano bien de esto.

Y a la juventud con tu sabiduría abrazas.

Paso picado y lento portador.

Cuando suba la calle Alta.

Que estáis llamando a las puertas del cielo.

Que el que sube la calle es el redentor de nuestras almas.

Y ya esta de regreso, Montoro entero abarrota la puerta y en el portal, sus incondicionales rebosan de alegría ya esta en su casa el que velara por ellos todo el año.

Pero Jesús no ha estado solo, allá a lo lejos divisaba a su Madre, las pocas veces que pudo hacerlo, con su candelera encendida brilla como una estrella bajo el negro cielo, no iba a abandonarlo y El siempre lo sabía, para ayudarla a hacerlo están sus hermanos, los pies de su Madre, juventud de llama viva.

*Pies de nuestra Madre.
Juventud humilde y sencilla.
Sois rosa de pasión en sus manos
Y lágrimas en su mejilla.
La miráis con veneración a los ojos.
La queréis con pasión encendida.
Ella os arropa con su manto.
Siempre velara vuestras vidas.
Y la miman y le rezan y la mecen.
Todo es poco para alabarla a Ella.
Que no se pierda un momento el paso.
Que del firmamento es la mejor estrella.
Que es nuestra Madre del Rosario.
Del jardín la flor más bella.
Sus lágrimas de tristeza cambian por alegría.
Solo de tanto quererla.
Sencilla y humilde la voz que te guía.
Sencilla y humilde la voz que tu trasera vela.
Sencillos y humildes los hombros,
Que por Montoro tu divina gracia llevan.
Y Ella pide por sus hijos.
Porque son sus portadores, porque son la juventud montoreña.*

En la Puerta de la Iglesia de San Bartolomé, un breve momento, que pudiera parecer insignificante, nuestra Madre reza el Santo Rosario al ser recibida por la Hermandad de nuestros Santos Patronos, La Virgen del Rosario y San Bartolomé, momento que de ser un pequeño gesto se convierte en lo mas grande, se ha completado de rezar el rosario y no solo han sido las Misterios Dolorosos, mientras en el hospital se escucha una conversación trivial entre dos mayores:

*-Vamos a acostarnos ya, que es muy tarde, ya esta en su casa nuestro Cristo, el que nos ampara nuestras vidas y nos guarda todo el año, como ves estos jóvenes han cumplido su promesa.
-No, espera, replica el otro, siento que algo me falta, no la veo a Ella, me falta nuestra Madre, quiero ver si vuelve a su casa, no*

puedo dormir tranquilo sabiendo que Ella me falta, sí, escucha, ¿no oyes a lo lejos una banda?, creo que es por la Plaza.

-Andá ya dice el otro, serán los romanos repartiendo las guardías.

Jesús Caído: Tambores o castañuelas muy suave en marcha ordinaria.

-No, no, mira es Ella ya sube la calle Alta, ya veo los remates de su palio, ya se divisa su bella cara, mírala que guapa, sí creo que aun viene mas hermosa que cuando salió, mírala, mira como todo el mundo la aclama, trae su candelera encendida, resplandece más que una estrella, pero que digo mas que una estrella, sí es el mismísimo lucero del alba.

Jesús Caído: Heroína.

Mira, mira como la miman con que delicadeza la entran, bendita juventud montoreña que cumple sus promesas. Ahora sí me puedo dormir tranquilo, ya están con nosotros los que nuestros sueños velan.

Y muy despacio, con su torpe caminar maltratado por los años, se encaminan a sus habitaciones, no saben cuanto les quedara de vida, pero duermen placidamente, porque saben que llegado el momento, el Stmo. Cristo de la Flagelación y Ntra. Sra. Del Rosario en sus Misterios Dolorosos, los cogerán de la mano y juntos subirán al cielo en el mejor de los pasos.

Poco a poco muy despacio, con todo el amor que derrochan hacia Ella, sus hijos, sus portadores, depositan con toda dulzura a nuestra Madre del Rosario junto al Stmo. Cristo de la Flagelación en el bendito lugar donde velaran por nuestras vidas todo el año y tras el ahí quedó, nada termina, eso que nadie lo piense, todo de nuevo comienza, niños, jóvenes, adultos y ancianos, retoman el inicio de sus vidas, soñando con el próximo Jueves Santo.

*MUCHAS GRACIAS POR PRESTARME VUESTRA ATENCIÓN,
HERMANOS.*

Montoro, 16 de marzo de 2013

Miguel García Delgado